

LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: FERU 1537

Valeres y giros a M. TORRENTE

Premios a la virtud y a la desvergüenza

La caridad en general, y la burguesa particularmente, de no ser espectacular desaparecería por escotillón y nunca, tampoco, hubiera existido. La fuerza axiomática de esta frase la refrenda la realidad de cada día. En "Piel de Zapa" de Balzac, un personaje se pregunta: "¿Toleraría la Sociedad la desgracia si no pudiera acomodarla a su uso, aprovecharse de ella, ensillarla, ponerla unas riendas y unas gualdrapas, montar en ella y utilizarla como objeto de recreo?"

En la centenario "Sociedad de Beneficencia" nada se hace si no al son de bombo y de platillos. Ignoran aquellas señoras la máxima evangélica que reza: "Que no sepa tu mano derecha lo que dió la izquierda. Ellas que se colocan bajo la advocación de la gracia hiperdútila de la Virgen y del rabino de Judea, ignoran eso. Pero no. Ellas se lo saben de memoria y tan de memoria se lo saben que, al poder más la vanidad que la religión, se la han olvidado.

La comedia grotesca e insultante para todo ser de cierta rectitud moral, fué representada en la matinee realizada en el teatro Colón con gran pompa y boato. Fué una ceremonia "conmovedora", según la grita histérica de algunos diarios que explotan todo lo que hay de más vulgar y bajo en la naturaleza humana. Hubo premios para todas las virtudes. Y si alguna hubiese faltado a la cita, la harían, con toda seguridad, inventado. Pero no, ninguna faltaba. Para que ustedes puedan conocer a esas pulquérrimas entidades, las haremos desfilir una a una. Tomen asiento, caballeros.

Empecemos por esta señora fea, arrugada, con más averías que mundana en *relache*, que se llama la *moral*; en seguida presentaremos al *amor filial*, de alguna hija desalmada; el *amor fraterno* de quien le negó el pan y la sal a su hermano; la *humildad* de alguna perdularia amiga de uno o varios padres de la patria; al *desinterés* de un usurero, quien no presta a menos del 60 por ciento; al *amor del prójimo*, de un señor propietario de media docena de conventillos; a la *abnegación* de quien, pudiendo salvar a su querida mamá, la dejó perecer de hambre; a la *honestidad* de un vendedor de mercaderías averiadas; a la *madre que haya sufrido más*. Y aquí plantamos tienda, a fin de comentar a este feo aborto salido de unas damas que hacen alarde de valor temerario al erigirse en divinidades supercéticas, dispensadoras de premios al sufrimiento humano. Nunca nos hubiéramos imaginado que la mentalidad burguesa llegara a semejantes aberraciones. Un premio al dolor, a la angustia, a la congoja, a la lepra, en fin, a todo lo que no hace muy divertida la vida de los seres, es una ocurrencia bastante peregrina y de un gusto de una tilingüería inefable. Así que los ejemplares de la *madre que haya sufrido más* son dignos de ser cultivados y, si es posible, que se multipliquen hasta lo infinito a fin de que todos o'tengan su correspondiente premio. ¡Vaya la diversión de estas damas! Hay todavía más, más abortos y pergenios, que solo pueden ser concebidos por mentes morbosas y de una podredumbre moral indecible. No hemos de presentarlos.

Finalicemos. Es tal el malestar que nos invade al comentar hechos y acciones de un jaez tan envilecedor, que ardentemente anhelamos terminar cuanto antes. Agregáremos unas palabras más para descubrir que los premios no fueron otorgados a ninguna virtud, ajada o impoluta, sino a la más grande desvergüenza. Una criatura que posea un adarme de digni-



LA CONFERENCIA DEL TRABAJO

dad, nunca se presentará a esa feria de potrancas lujosas y de bestias gravitantes bajo el peso enorme de una virtud amasada con el barro negro de las almas de la más astuta hipocresía. La verdadera virtud se ignora a sí misma, como la rosa ignora su perfume y el verdadero genio no cree serlo.

Además, la virtud auténtica que se resuelve en dones interiores es, no sólo desconocida, sino que se la persigue cuando no se la escarnece y se la crucifica. Dígalo sino el Nazareno. Y esa virtud convencional, hipotética y casi mitológica, cambia la bondad de sus cualidades al ser transportada de una latitud a la otra. La virtud china será muy diferente de la francesa, por ejemplo. Pero cuando realmente existe es tan rara como el ave fénix, que nunca existió.

¿Y a quién premiaron entonces aquellas señoras? A una trulla de hipócritas, desvergonzados y desvergonzados, que de todos modos no lo son tanto como ellas, las que pretenden tener una balanza secreta para sopesar y graduar las virtudes humanas. Y si en el otro platillo pudiesen las suyas, no es imposible que las premiadas resulten a la postre un excelente género de virtud fabricado "ad hoc" para esas funciones conmemoratorias de fiestas patrias.

Ya apareció el segundo volumen

de LA REVOLUCION SOCIAL
EN FRANCIA

Precio: \$ 1.50 m/n

Editorial LA PROTESTA

GLOSARIO

La Fiesta de la Ruza

Los que menten la tiranía en España son unos bellacos. Los que intenten convencernos que Primo es un primo con toda la barba y además un idiota, listo para el asilo de inválidos, son unos traidores a la patria. España es una copia, y quizás aumentada y corregida, del que en los remotísimos tiempos hubo de ser el paraíso terrenal. Y quien dude de estas verdades de a puño, no necesita más que leer el título de este telegrama: "Se agotaron las localidades para la corrida de reaparición de Belmonte".

Ya decía Bagaría, al pié de unos arabescos, representando la figura chulapa del torero clásico:

— ¡Señores! Desde este momento, nada de pensar en Marruecos, en política, en el Directorio y etc. ¡Ya era hora de poder ocuparse de las cosas serias!

Niños mártires

La comparsa patriótica ya se hartó de luces, de himnos y de lanzar vótores a la Argentina. Como si con estos gritos pudieran darle un lustre mayor. Entretanto que desfilaban los patriotas de ocasión y de efemérides, los festejos escolares y la verbosidad de maestros y maes-

tras, exigían el concurso de sus alumnos — niños y niñas de pocos años — para que se vistiesen, disfranzándose de *república*, de chino o de mariposa, a fin de dar más lucimiento al acto y fuesen una bonita ilustración a sus respectivos kilométricos discursos.

Quitadas las ropas de abrigo y cubiertos con las ligerísimas gasas y delgadas telas, tiritaban como hojas. La vanidad verduga de estos pedagogos, no paró niétes en los chiquitines de carnes amaratadas y labios lívidos. La "patria ante todo y por encima de todo". Y eso que algunas escuelas se decoran con esta frase: "Enseña mejor quien más ama."

Pro comunismo oriental

En el cuarto aniversario de la fundación de la Universidad de los pueblos orientales, Stalin dijo que debíase formar cuadros susceptibles de llevar la revolución a Oriente. Afirmaba también que era un imperioso deber servir a la causa revolucionaria de esos países.

Nos parece que para cumplir tan *imperioso deber*, no necesitan andar tanto ni tan lejos. Empezando por casa, no les faltaría quehacer y bastante trabajo tendrían por algunos años.

La peste blanca

Con todos los conocimientos acumulados durante dos siglos...

Marx en Londres

Se ha rechazado el petitorio que se eleva a la comisión del Museo del Concejo Municipal de Londres...

Alessandri, el "vencido"

Echado a puntapiés el elegante presidente de Chile, no tuvo reparos en volver a desempeñar el rol de mesías y salvador de la patria...

Leguía, salvador de la patria

Vistiéndole de mentiras muy bien o mal dichas, Lugones quiso se creyera que el filipinense tiranuelo, la hiena sedienta de riquezas...

Es bien doloroso constatar que el anarquismo como movimiento de masas en el sentido de la vieja Internacional...

Del anarquismo político a la ofensiva unitaria

Hace ya más de cincuenta años, una pléyade brillante de jóvenes revolucionarios, inspirados por Bakunin...

El anarquismo, que nació en Italia al calor de las masas organizadas, se divorció del gran número precisamente en el momento que entraban en vigor los partidos políticos marxistas...

Es bien doloroso constatar que el anarquismo como movimiento de masas en el sentido de la vieja Internacional, no existe en Italia...

en el seno del mundo del trabajo para la transformación política y económica de la sociedad. Que el instrumento para operar esa transformación...

Además no hay que olvidar que todos los partidos acuden al proletariado, porque sin el proletariado ya no se puede realizar ninguna revolución...

Cuando los camaradas Italianos partidarios del anarquismo político iniciaron hace unos meses una propaganda más o menos abierta en favor del ingreso en la Confederazione del Lavoro...

Es ya tiempo de discutir a fondo si el anarquismo debe reducirse a un movimiento de "grupos de afinidad", o si debe fundirse con los trabajadores revolucionarios para llevarlos a la destrucción del Estado...

ESBOZO DE HISTORIAS DE LAS UTOPIAS

A PIERRE QUIROULE

Una utopía, las utopías — fácilmente se desprecia ese género considerado inútil, ilusorio, contrario a la realidad...

La utopía es un fenómeno social de todas las épocas y es una de las formas primeras y más antiguas del progreso y de la rebelión...

Es el origen de las religiones, sin duda, pero una vez creadas las concepciones supersticiosas, una vez engañados los hombres, los sacerdotes que tenían la misión de perpetuar esas supersticiones...

La utopía fué degradada así y desviada de su fin por el sacerdotismo de todos los tiempos. No se consiguió por completo...

D. Abad de Santillana

FOLLETOS

- Temas subversivos, por S. Faure. doce folletos con los siguientes títulos: I La falsa redención — II La dictadura de la burguesía — III La podredumbre parlamentaria — IV La patria de los ricos — V La moral oficial y... la otra — VI La mujer (segunda edición) — VII El niño — VIII Las familias numerosas — IX Los oficios odiosos — X Las fuerzas de la revolución — XI La concepción revolucionaria — XII La verdadera redención. — Cada uno de los folletos, \$ 0.15. — En Ukrania, por P. Rudenko, 0.10. Entre campesinos, por E. Malatesta, 6.ª edición corregida, 0.15. Carta gaucha, por Juan Crusas — \$ 0.10 — La voz de mi conciencia, por Simón Radowitzky, 0.10. Primera conferencia de las organizaciones anarquistas — Nabat, \$ 0.10 —

intervalos raros, la edad de Pericles en Atenas, etc., el pasado era habitualmente una época en que no existían aun una cantidad de explotaciones, de represiones, de restricciones...

Esas fueron las primeras utopías, y como el espíritu humano por el pensamiento y por el sueño se mueve en apariencia libremente y puede transportar sin ninguna dificultad sus fantasías del pasado al porvenir...

Fué entonces cuando poco a poco los sacerdotes se sirvieron de esos sueños que ocultaban el deseo de justicia y de felicidad, para convertirlos en instrumentos de sumisión mental...

Yo creo, pues, que el socialismo, la anarquía, tienen necesidad de volverse a templar en la imaginación, en el sueño, en las percepciones tangibles...

No olvidemos que el anarquismo en particular es un socialismo que en el verdadero anarquista está impregnado de una necesidad de libertad, — libertad personal y libertad de todo lo circundante — que no está aun generalmente difundido...

el tejedor Munts. El gobierno no opuso al principio a esas asociaciones ninguna resistencia, pero unos años más tarde suprimió de repente las organizaciones obreras con la fuerza militar. Los trabajadores se agruparon en asociaciones secretas que hallaron una difusión cada vez mayor, hasta que en 1855 el general Zapatero, un tenebroso reaccionario de fatal memoria, puso en juego las medidas más draconianas para sofocar en germen las asociaciones secretas de los trabajadores, cuya fuerza ciertamente no conocía. Entonces resolvieron los obreros una huelga general, y el 2 de junio de 1855 cincuenta mil proletarios abandonaron las fábricas. Desde Barcelona se extendió el movimiento por casi toda Cataluña. En Sanz, Igualada y Vich se produjeron choques sangrientos que asumieron el carácter de una sublevación armada. En Barcelona los obreros habían escrito en sus banderas el lema: "Asociación o muerte".

La situación se volvió muy crítica para el gobierno, tanto más cuanto que en las provincias vascas había estallado por entonces una sublevación carlista. El gobernador de Barcelona se dirigió por fin a los trabajadores en un manifiesto enternecido y les conjuró a suspender la huelga, pues el gobierno haría todo para satisfacer sus demandas. Los obreros suspendieron entonces la huelga al noveno día, pero las promesas que se les había dado fueron quebrantadas de una manera despreciable y toda Cataluña fué inundada militarmente. Un cierto número de trabajadores fueron fusilados, centenares de ellos fueron arrojados a las prisiones o deportados a Filipinas.

Pero las sublevaciones se repitieron hasta que el gobierno en el curso del mismo año tuvo que decidirse a ceder a las demandas de los trabajadores, lo que al principio no ocurrió sin todas las prevenciones posibles, con lo cual los obreros debieron conquistarse trozo a trozo, literalmente, sus derechos. Y hasta después, cuando los proletarios tuvieron garantizado legalmente el derecho de coalicción, les fué quitado de nuevo con frecuencia, por medio de las leyes de excepción y por la proclamación de la dictadura militar, de manera que han tenido que volver constantemente a la arena en defensa de sus derechos.

Nos llevaría muy lejos el querer registrar aquí todas las luchas que tuvieron que sostener los trabajadores en otros países para conquistarse determinados derechos políticos que servirían como fundamento a sus organizaciones. Todos esos derechos y esas libertades debieron ser arrancados directamente a las clases dominantes en infinitas luchas. Eso ocurrió siempre con resistencia interna y sólo cuando el descontento de las masas asumió grandes dimensiones y se manifestó en acciones revolucionarias que forzaron al gobierno a ceder. Como el capitalismo no aseguró por impulso propio a los trabajadores el más insignificante mejoramiento y éstos tuvieron que ser forzados siempre por la acción obrera, tampoco ningún gobierno otorgó a sus ciudadanos derechos y libertades políticas por libre iniciativa. Esos derechos tuvieron que ser conquistados más bien en continuas luchas con la autoridad del Estado y a menudo pasaron años antes de que las masas se sintieran bastante fuertes para romper la resistencia del gobierno e imponer sus demandas.

Es por tanto un completo desconocimiento de los hechos históricos cuando se defiende el punto de vista de que los derechos y las libertades políticas, más o menos usuales en los llamados Estados constitucionales, no tendrían ningún valor porque los gobiernos no los habrían sancionado y confirmado nunca legalmente en vano. Pero esas libertades no fueron concedidas porque eran simpáticas para el gobierno, sino porque fueron forzadas por la presión de las circunstancias exteriores, porque el pueblo lo colocó ante hechos cumplidos que no se podían considerar como no acontecidos y que debieron ser sancionados forzadamente para darles un barniz legal. De otro modo el pueblo habría podido llegar fácilmente a la idea de que esas conquistas tenía que agradecerlas a su propia energía y no a la gracia de su gobierno.

El origen de todos las conquistas obreras.—

Los derechos y las libertades políticas no son conquistadas en los parlamentos, los parlamentos son obligados a conceder-

las desde afuera. Hasta su garantía legal está lejos de ser una garantía de que lo que bajo ciertas circunstancias fué sancionado legalmente, tenga existencia.

¡No y mil veces no! Lo mismo que el capitalismo trata de hacer ilusoria en la primera ocasión toda concesión hecha forzadamente a los trabajadores en cuanto le parece estar en una situación favorable para ello y en cuanto se hacen ver signos de debilidad en las organizaciones obreras, lo mismo los gobiernos están inclinados siempre a suprimir ciertos derechos y libertades políticas, cuando creen deber suponer que no se les opondrá fuera ninguna resistencia digna de mención.

Esa es también la causa por la cual hasta en los países donde han arraigado en el pueblo desde hace largos años ciertos derechos, como por ejemplo la libertad de prensa, el derecho de reunión, la libertad de coalicción, etc., el gobierno ha intentado siempre limitarlos o darles otra interpretación mediante sutilezas jurídicas. Inglaterra y América del Norte nos han dado alguna buena lección en ese concepto. *Los derechos no existen porque están escritos en un trozo de papel, no; los derechos existen sólo cuando se convirtieron en una necesidad ineludible del pueblo y han pasado a la carne y la sangre de éste por decirlo así. Y se les tendrá en cuenta mientras exista viviente en el pueblo esa necesidad. Donde no es así, nada vale la oposición parlamentaria ni la apelación a la Constitución.*

Nosotros tenemos un ejemplo clásico de la exactitud de nuestra afirmación en la famosa "Constitución de Weimar". La Constitución de Weimar, que se califica con orgullo de la más libre del mundo, garantiza a sus ciudadanos desde el punto de vista de la sociedad burguesa, en realidad bastante amplios derechos y libertades. Pero esos derechos sólo tienen el pequeño inconveniente de que no se pueden utilizar nunca cuando más necesidad se tiene de ellos, pues cada día de lluvia, por decirlo así, se suprime la Constitución y se proclama el estado de sitio sobre el país y los ciudadanos. Y hemos tenido que experimentar que hasta la "tropa de defensa de la república", la socialdemocracia alemana, no ha vacilado en poner el llamado poder de Estado en manos de los generales porque la patria estaba supuestamente en peligro. ¿Y cuando no estará la patria en peligro si nuestros gobernantes tienen un interés en ello?

Sucede a los buenos alemanes con la Constitución de Weimar como a los franceses con su famosa legislación democrática de 1793, que como se sabe no entró nunca en vigor. Se enseña al pueblo en los grandes días de fiesta, como enseña el sacerdote católico a los creyentes el cáliz, por un momento, en las iglesias, para luego volverlo cuidadosamente a guardar en el sagrado armario.

Palabras de Kropotkin.—

Los derechos y las libertades políticas sólo tienen un valor práctico cuando se han convertido en costumbre interna para un pueblo y todo intento de dañarlas debe contar con la más violenta resistencia de las masas. El respeto sólo se impone cuando se sabe defender la dignidad humana. Eso no sucede sólo en la vida privada, sino también en la vida política. Por esta razón las hondas palabras que escribió Kropotkin hace casi medio siglo, tienen aun hoy su exactitud. Si, es verdad:

"Si queremos tener la libertad de hablar y escribir lo que nos plazca, si queremos reunirnos y organizarnos, no debemos pedir el permiso a un parlamento, no debemos mendigar una ley al Senado. Seamos fuerza organizada, capaz de mostrar los dientes siempre que alguien se atreva a limitarnos nuestra libertad de palabra y nuestro derecho de reunión. Seamos fuertes y podremos estar seguros que nadie se atreverá a disputarnos el derecho a hablar, a escribir, a imprimir lo que queramos y a reunirnos cuándo y dónde nos plazca. El día que hayamos logrado crear entre los explotados una unidad bastante fuerte como para que estén listos millares de hombres a entrar en la lucha por sus derechos, o a defenderlos, ese día nadie se atreverá a disputarnos esos derechos y otros muchos que podremos exigir después. Entonces, y sólo entonces, habremos realmente conquistado esos derechos por los que mendigáramos a los parlamentos largos años. Entonces nos serán garantizados esos derechos de

otro modo a como si estuvieran escritos en un trozo de papel. Las libertades no se dan, se toman!"

Pero eso sólo es posible cuando estemos dispuestos en todo momento a defender la más pequeña conquista contra todo ataque reaccionario, y si obramos incansablemente para despertar en las masas la comprensión para la necesidad absoluta de determinados derechos políticos y libertades. Pues sólo esa necesidad es capaz de moverlas a la percepción y defensa de sus derechos. Pero eso no ocurre en los parlamentos, para ello están llamadas a primera línea las organizaciones económicas de los trabajadores, que deben simultáneamente servirles de baluarte para hacer valer sus exigencias.

Calificar como inútiles y accesorios los derechos y las libertades políticas para la clase obrera porque son garantizadas legalmente por una Constitución, sería tan absurdo como querer rechazar las mejoras de las condiciones de trabajo porque son reconocidas y confirmadas oficialmente por el capitalismo. *¡No es que los gobiernos se hayan decidido a garantizar ciertos derechos al pueblo, sino que han debido decidirse a garantizarlos!* Aquí está el germen de la cosa. El que no comprende esa conexión, no será nunca capaz de pronunciar un juicio claro sobre ese problema, aunque suceda que desde la torre de la iglesia del "principio puro" esas cosas no tengan valor para los trabajadores.

El mal menor.—

Es un fenómeno completamente natural que cuando un hombre tiene que decidirse entre dos males, elige el menor. Esa máxima tiene vigor también en la vida política y social. Cuando tenemos que decidimos entre cosas que están tan lejos de la satisfacción de nuestros más íntimos deseos, preferimos, a pesar de todo, la cosa que nos parece relativamente mejor y que nos asegura las mayores ventajas. Y como vivimos en la sociedad actual, sin poder cambiar nada en el hecho mismo, estamos obligados a tomar posición con respecto a los diversos problemas que plantea la vida práctica. Si no hacemos eso, no debemos maravillarnos si los demás no nos atribuyen valor y obran sin tenernos en cuenta. Pero tal misión sería la más vergonzosa para los revolucionarios.

Cuando, por ejemplo, estamos ante la elección de las ocho o las diez horas de trabajo, entre un salario mejor y otro peor por nuestra labor, nos decidimos naturalmente por las ocho horas y por el mejor salario. Sin embargo, sabemos bien que con eso no se modificará absolutamente la existencia de la esclavitud del salariado a la que continuaremos sometidos. Pero nos hemos decidido considerando que dos horas menos de esclavitud y un salario que nos permite satisfacer mayores necesidades, son una conquista que ningún hombre razonable menospreciará. Además, somos de opinión que si hoy no puede aportarnos el socialismo un mejoramiento de las condiciones del trabajo, tampoco nos lo aportará un empeoramiento de las mismas o una indiferencia frente a las condiciones dadas. Un hombre dispuesto a luchar por las necesidades de su vida, luchará también cuando se trate de la liberación definitiva, pero un hombre indiferente a su situación, no vale ni para la lucha cotidiana ni para la lucha por el todo.

Y si tenemos que elegir entre la posibilidad de un sistema gubernamental dictatorial o fascista y un Estado constitucional burgués, preferimos absolutamente el último. Y al hacer eso no nos ilusionamos lo más mínimo. Sabemos bien que nuestra decisión no nos liberará del yugo de la tutela estatal. Pero sabemos también que hay diferencia entre estar forzados a vivir bajo un régimen de violencia desmascarado, donde toda palabra libre es estrangulada, todas las luchas innumerables por los derechos conquistados aniquiladas, toda actividad en pro de los intereses de los oprimidos sofocada en germen y nuestra dignidad humana continuamente pisoteada, y vivir bajo un sistema político donde es garantizada la expresión de nuestra opinión hablada y escrita y existe la posibilidad de organizarnos y los individuos disfrutan de una cierta libertad de acción que les da un espacio más o menos grande para la defensa de sus intereses sociales.

Fué esa consideración la que incitó a Most a preferir la república a la dicta-

dura del sable, la que hizo saludar a Bakunin la victoria de los republicanos franceses sobre los monárquicos y la que últimamente hizo decir las mismas conclusiones a nuestro viejo amigo Makateña en un precioso artículo titulado "Dura y constituyente". Y eso es natural, pues defender otro punto de vista en ese problema equivaldría a trabajar directamente en favor de la reacción. Pero los trabajadores no tienen interés alguno en facilitar el juego a los reaccionarios, abandonándoles indiferentemente los derechos conquistados, a causa de un supuesto radicalismo. Cuidémonos de que se difundan tales ideas entre las masas. Las consecuencias podrían ser terribles. Dirijámonos más bien toda nuestra atención a que nuestra actividad no favorezca de ningún modo a los escuderos de la reacción. ¡También para nosotros está a la derecha el peor enemigo!

El que olvida un solo momento eso, fomenta, aunque no lo quiera, las aspiraciones de la reacción militarista y monárquica, que está siempre al acecho para dar el golpe de gracia a las últimas conquistas de la revolución. Pero lo peor que podría suceder a la clase obrera alemana, sería una completa victoria de aquella casta archireaccionaria que ha sido ya su maldición y cuya política sin conciencia y sedienta de botín no contribuyó en una medida insignificante a desencadenar la espantosa catástrofe que llevó a un mundo entero a la muerte y a la desesperación. Si el proletariado alemán se deja doblegar ante esa casta sin interponer su voto, no merecería ciertamente nada mejor.

El confusiónismo reinante en el proletariado alemán ha sido ya motivo a más de un resultado funesto. Hemos visto como un reaccionario impenitente de la talla del conde von Reventlow colaboró en el órgano central del partido comunista, cómo este partido coqueteó con los oficiales monárquicos y los nacionalistas *völkischen* y tomó en consideración una alianza con ellos. Es verdad que más tarde se afirmó que se había querido utilizarlos únicamente para engañarlos después. Ese es un juego peligroso y criminal, y el que, como revolucionario, interviene en él, será siempre la víctima. Pues sólo la reacción es la que puede ganar en tal comercio, mientras que en las filas de los trabajadores no puede producir más que confusión infinita y eterna desconfianza que al fin envenena todo movimiento.

¡Guardémonos de agrandar el caos mediante palabras de orden vacías y conceptos mal entendidos! Si se apropia uno las palabras únicas de Lenin y se interpreta la libertad simplemente como un "prejuicio burgués", entonces los derechos y las libertades políticas no tienen ninguna importancia para los trabajadores. Pero entonces las innumerables luchas del pasado, todas las sublevaciones y revoluciones a quienes agradecemos esos derechos, no han tenido valor alguno, y podemos permitirnos tranquilamente el lujo de abandonar sin lucha todas las conquistas de las pasadas acciones colectivas, porque han fracasado en su objetivo. Para proclamar esa saliduría no habría sido necesario derribar el zarismo, pues incluso la censura de Nicolás el Último no habría tenido nada que objetar si se hubiera calificado la libertad de prejuicio burgués. Por lo demás, los grandes teóricos de la reacción, de Mastre y Bonald, lo han hecho también, con otras palabras, y los defensores del viejo absolutismo les quedaron reconocidos por ello.

Pero nosotros no queremos perturbar el sentido común con sutilezas tan baratas. Sabemos muy bien que tras todas esas reservas se oculta el principio de la reacción. Y por eso estamos en lucha por el pan cotidiano, por eso saludamos toda nueva conquista del movimiento obrero revolucionario en todos los dominios de la vida económica, social y política, por eso estamos siempre dispuestos a defender las posiciones conquistadas contra los ataques de nuestros adversarios. Pues digámoslo otra vez: ¡Sólo en la lucha obtendremos el derecho! De las contiendas cotidianas por las necesidades de la vida resurge en nosotros la luz de una nueva era que da alas a nuestro anhelo. Y ese signo será para nosotros una brújula hasta que llegue el momento en que toda forma de explotación, todo sistema de dominación caerán en ruina para dejar plaza a un mundo de libertad, de igualdad y de solidaridad.